

TEATRO INFANTIL.
UN AÑO DE SEQUÍA EDITORIAL, CON ALGUNAS EXCEPCIONES

Berta Muñoz Cáliz

Escoger los diez mejores títulos de teatro infantil publicados durante 2001 es una tarea poco menos que imposible, por la sencilla razón de que el número de obras que salieron a la luz no dista demasiado del que se nos pide en la selección. Ante esta situación de partida –que a primera vista pudiera parecer insólita, pero que no sorprenderá a quienes estén familiarizados con la penuria del mercado editorial del género teatral en su conjunto–, hemos optado por retroceder algo más en el tiempo y, aprovechando la oportunidad que nos brindaba el hecho de que el monográfico del pasado año no contemplaba este apartado dedicado al teatro, establecer una comparación con lo acaecido durante 2000. Así, lo primero que llama la atención es comprobar que el número de títulos publicados, ya escaso durante 2000, decreció durante 2001, pues la ausencia de textos nuevos fue total en varias colecciones.

Por otra parte, las obras publicadas vienen a cubrir, en su mayoría, una demanda muy concreta, que no es tanto la de su lectura ni, menos aún, la de su montaje profesional para un público infantil como, sobre todo, la de su montaje en el aula, lo que determina en gran medida las características de estos libros, incluidos, en ocasiones, su calidad literaria y teatral. A pesar de que está estudiado que el dinamismo de su lectura lo convierte en un género especialmente atractivo para niños y jóvenes, lo cierto es que, hoy por hoy, en las aulas apenas se contempla el teatro como género para ser leído; e igualmente, basta con echar una ojeada a las carteleras (en este caso, a las bases de datos del Centro de Documentación Teatral que recogen los espectáculos infantiles representados en estos últimos años) para comprobar que la inmensa mayoría de los títulos que se representan en los escenarios no están publicados en colección alguna.

Pero como de lo que se trata es de resaltar las novedades de interés, que las hubo, empecemos por ellas. Así, en el pasado año merecen destacarse algunos acontecimientos afortunados, como la renovación de la colección de ASSITEJ España (antes llamada AETIJ), que inauguraba una nueva etapa con la publicación del premio FETEN 2000, concedido a *La ramita de hierbabuena*, de Eduardo Zamanillo. Su autor, vinculado a la veterana y popular compañía de teatro infantil PTV Clowns, nos presenta, desde su conocimiento directo de la escena, una obra de ritmo ágil, con

elementos cómicos propios del mundo de los payasos, tan grato a los niños, y con elementos poéticos, sin perder nunca de vista la teatralidad de las situaciones. El protagonista, Asterio, quien después de mucho tiempo va a reencontrarse con su prima, convertida ya en una guapa jovencita, es enviado por su madre a buscar una ramita de hierbabuena para preparar la comida. En su búsqueda se cruza con personajes de cuento como la Vieja, la Sombra, la estatua-mujer Galatea, el Buen Tuntún y el Flautista que ha perdido la Ilusión, de forma que lo que era un simple recado se convierte en un camino iniciático en el que se enfrentará a situaciones que tendrá que resolver razonando, y en el que descubrirá la sensación de estar enamorado. El autor, siguiendo la tradición del amor platónico, hace que amor e inteligencia fluyan a la par, produciendo una transformación en el muchacho. El libro, cuidadosamente editado, incluye fotografías del montaje que llevó a cabo PTV Clowns en 1999.

Otra de las obras que merecen ser destacadas es *La abuela de Fede y otras historias*, de Maxi de Diego, publicada por Ediciones de la Torre. El volumen incluye cuatro obras para adolescentes: *La abuela de Fede*, de duración normal (una hora aproximadamente), y tres textos breves, de entre diez y quince minutos de duración: *Monólogo de una joven estudiante con estrella*, *Del día a la noche* y *Sólo sombras*. En todos ellos el autor reclama la necesidad del compromiso social y apela a la voluntad de los jóvenes para cambiar el mundo. Hay un intento de acercarse al mundo de los adolescentes, mediante un lenguaje en el que aparecen ciertas expresiones y giros propios de esa edad, y mediante el uso de referencias que les resulten próximas, como los Celtas Cortos o Alejandro Sanz. El texto que da título al libro nos presenta a una abuela que se conserva joven como una adolescente gracias a su mentalidad luchadora y a un extraño pacto con un demonio chapucero que, a cambio, le trajo otros problemas. En él se defiende la necesidad de seguir creyendo en la utopía y se apela a la tolerancia con los marginados, como el colectivo gay, a través del personaje de Elvis. *Monólogo de una joven estudiante con estrella*, el segundo de estos textos, trata sobre una estudiante que le habla de su tristeza y de su soledad a una estrella que no está, pero intenta sobreponerse y superar con ánimo la situación. En *De día a la noche...* vemos como unas adolescentes preocupadas solo por su aspecto físico y por pasárselo bien descubren la existencia de otras chicas como ellas con las vidas rotas por la guerra. Mientras unas se dan cuenta de que las peleas en la discoteca que frecuentan están más próximas de lo que sospechaban a la violencia que presencian a través de la televisión, las chicas de Sarajevo, que aparecen en escenas alternas con las anteriores y cuya vida

antes de la guerra era muy similar a la de aquellas, encuentran que los bailes y las compras han dejado de atraerles. Finalmente, un personaje no deseado se aparece ante un grupo de chicas que juegan a hacer espiritismo en *Sólo sombras*. Se trata del espíritu de una chica inmigrante a la que traicionaron y expulsaron de su grupo, cuya memoria viene a atormentarles en sus tardes de recreo.

El ejemplo más sobresaliente dentro de las obras orientadas a ser representadas por escolares lo constituyen los volúmenes editados por Parramón. En la línea de los publicados unos años atrás a cargo de los hermanos Landa, esta editorial catalana lanzó en 2001 cuatro nuevos libros dirigidos a niños de 6 a 10 años, esta vez firmados por las autoras Mónica Martí e Isabel Sanz. En ellos, al igual que en los anteriores, los textos teatrales (dos en cada volumen) van acompañados de indicaciones muy detalladas sobre decorados, vestuario, maquillaje, escenografía, iluminación, efectos especiales y música, además de datos históricos y anecdóticos acerca de las obras. Se incluyen así mismo ejercicios de relajación y de expresividad. Para mayor claridad, cada explicación viene acompañada de ilustraciones a color. Aunque en los cuatro volúmenes se tratan estos temas a nivel general, cada uno se centra en unos aspectos concretos del montaje, de forma que las explicaciones de carácter práctico adquieren una relevancia no inferior al de los propios textos dramáticos, tal como muestran sus títulos: 1) *Decorados y vestuario. ¿Eres tú el más fuerte? La caja de música*; 2) *Escenografía y maquillaje. El sastrecillo valiente. Las tres naranjas*; 3) *Sombras chinescas y máscaras. La sal en el mar. El gato con botas y 4) Títeres y mimo. Los reyes del océano. El flautista de Hamelín*. En cierto modo, todos ellos vienen a complementarse y entre todos forman un interesante taller de iniciación que puede ayudar en gran medida al profesor que se vea en la circunstancia de impartirlo. En cuanto a los textos, todos ellos están basados en leyendas tradicionales de importante valor didáctico (en ellas se destacan valores como la amistad, la valentía, la generosidad, la creatividad o el ingenio, entre otros) y han sido recreados con agilidad y ritmo dramático en un buen trabajo de síntesis (su duración puede oscilar aproximadamente entre diez y quince minutos). Como botón de muestra, valgan unas líneas sobre la versión que aquí se ofrece de *Las tres naranjas*, una historia en la que el amor y la verdad triunfan sobre el odio y las circunstancias adversas. En ella, un generoso monarca regala su aceite a los más pobres del lugar, pero por un accidente el joven príncipe derrama el aceite recogido con mucho trabajo por una anciana. Esta le echa una maldición que solo desaparecerá cuando encuentre “las tres

naranjas del amor”. El príncipe parte su busca, en un largo viaje en el que habrá de enfrentarse al gigante que guarda el naranjo. Ya de regreso, abre las naranjas para saciar su sed y de una de ellas sale una muchacha de la que se enamora. Al llegar a palacio, una horrible mujer dispuesta a estropear la felicidad de la pareja clava un alfiler en la cabeza de la joven y esta se convierte en una paloma blanca. Un día el príncipe descubre el alfiler de la paloma y se lo desprende, con lo que la joven vuelve a ser la que era.

La editorial CCS, una de las más prolíficas en la edición de teatro infantil, significativamente, no sacó a la luz ningún título nuevo en la colección que ofrece una mayor calidad en sus textos, “Galería del Unicornio”. De las otras dos colecciones de esta editorial salesiana, “Escena y Fiesta” y “Teatro Breve”, únicamente la primera ofreció nuevos títulos. Una y otra son exponentes de la tendencia a producir textos orientados a su escenificación en el aula y persiguen objetivos como la participación de un gran número de alumnos en montajes lo más sencillos posibles o, incluso, la utilización del teatro como mero apoyo para enseñar otras asignaturas –especialmente la religión, en el caso de esta última, aunque también el inglés en algunos títulos de “Escena y Fiesta”, o algunas transversales– con intereses distintos en ocasiones a la propia enseñanza teatral y desde luego literaria, por lo que su interés en estos ámbitos resulta a veces cuestionable. De los publicados en 2001, destacaríamos *El hada desmemoriada*, de Miguel Sandín, que incluye además el texto *Las bodas*; uno y otro abordan –en un caso, desde formas próximas a los cuentos de hadas, en otro, al género de aventuras– el tema del uso abusivo del poder.

Así mismo, Everest, que en 2000 (aunque, significativamente, tampoco en 1999, editó teatro) se mostró especialmente activa, publicando varios títulos en sus colecciones “Montaña Encantada” (tres divertidos títulos de José Manuel Ballesteros Pastor, dos de José Cañas más su adaptación de la insólita obra *El toro Ferdinando*, de Munro Leaf, dos más de Damián Cañas, uno de Jorge Díaz y otro de Violeta Monreal) y “Punto de Encuentro” –entre ellas, cabe destacar la entrañable *Cigarras y hormigas*, de Carlos Álvarez-Nóvoa, en la que, a diferencia de la fábula tradicional, las hormigas aún tienen mucho que aprender; así como la acertada inclusión de *Pic-nic* y *La princesa Pitusa*, de Fernando Arrabal como obras para jóvenes–, tampoco sumó ningún título nuevo a su catálogo durante 2001. Esta última colección presenta, junto a los textos propiamente juveniles, textos para adultos que se consideran adecuados para un público joven en formato idéntico a aquellos, sin prólogos explicativos ni ejercicios didácticos, pues se ofrecen como lectura de placer.

A medio camino entre esta opción y las ediciones didácticas de obras consideradas clásicas, se encuentra la interesante propuesta editorial de Ñaque, que incluye en su colección “Literatura Juvenil” tanto obras teatrales propiamente infantiles y juveniles como textos para adultos especialmente seleccionados y preparados para el trabajo en el aula (algunos incluyen cuadernos pedagógicos, ejercicios, introducciones y textos complementarios orientados tanto a la obra como al montaje escénico). Un título de esta colección editado en el año anterior, encuadrado en esta última línea de trabajo, fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura Dramática 2001: *Naufregar en Internet*, de Jesús Campos García, una sorprendente historia que fluye a través de una estructura entre onírica y policíaca, con una presencia continua del humor que se deriva de lo extraño de las situaciones. Su edición incluye unas notas para la puesta en escena a cargo del autor, unos ejercicios didácticos que tuve la oportunidad de elaborar y un prólogo en el que el profesor Manuel Pérez sitúa la obra en el contexto de la dramaturgia contemporánea y dentro de la producción de su autor.

La tradicional desatención hacia este género en los libros de lecturas misceláneas dirigidos a los escolares tuvo una significativa excepción con la inclusión de dos fábulas dramatizadas, firmadas por Fernando Almena, en los libros *Lecturas 1 y 2* (ed. Bruño), dirigidos a primer ciclo de primaria: *La cigüeña y la zorra*, y *Los nuevos músicos de Bremen*.

En resumidas cuentas, y a pesar de las excepciones, se echa en falta cantidad y calidad en las publicaciones de teatro infantil y juvenil; que las colecciones existentes publiquen nuevos y atractivos títulos, y que surjan nuevas colecciones que enriquezcan el género. Solo así –y al margen de los siempre útiles y necesarios talleres– se evitarán situaciones tan anómalas como la de que los jóvenes se enfrenten por primera vez a un texto dramático mediante la lectura de los clásicos –o bien mediante la asistencia obligada y, en ocasiones, penosa, a representaciones de teatro áureo–, y podrán gozar con una de las más valiosas herramientas de conocimiento.